

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Él restaura mi alma – reflexiones acerca del Salmo 23  
(14 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Él restaura mi alma – reflexiones acerca del Salmo 23 (14 días)

Día 1

Sal. 23:1-6

Muchas veces este salmo ha sido citado, leído, orado y explicado. “Sin duda pertenece a los párrafos más conocidos de toda la Biblia. No se puede enumerar a las personas que recibieron por medio de este salmo consuelo y fortaleza en momentos particulares de su vida. No se pueden contar las veces que sus palabras fueron transformadas en oraciones al estar junto a enfermos, cuando la muerte se acercaba a ellos. En todo el planeta este salmo es conocido y en todos lados se trata de interpretar sus palabras y ejemplos a la comprensión de los oyentes” (T. Sorg).

Lo importante de la declaración de David se puede explicar a través del siguiente acontecimiento: A un famoso actor el auditorio le pidió que recitase. Él pidió que se le recomendase o sugiriese un tema. Un clérigo anciano pidió que recitara el Salmo 23. El actor, un poco avergonzado aceptó, pero bajo la condición de que el anciano lo repitiera después de él una vez más. Él recitó el salmo pastoril con mucha pasión y emoción, por lo cual cosechó muchísimos aplausos.

El anciano repitió el salmo. Pero nadie lo aplaudió. Varios de los presentes estaban muy tocados interiormente. Entonces el actor dijo con seriedad: “Yo puedo decir que de verdad conozco el salmo, pero ud. conoce al pastor.”

El salmo de David es una declaración de su confianza a Dios. Él describe con ejemplos y figuras momentos muy intensos de angustia, temor y aflicción. Sin embargo el orador no deja que el susto y la miseria lo dominen. Diciendo: “El Señor es mi pastor” pasa de su testimonio a la oración personal: “Tú estarás conmigo. Tú me confortarás. Tú prepararás la mesa delante de mis angustiadores. Tú me recibirás junto a ti, “unges mi cabeza con aceite.” Tú me das más de lo que necesito. En la cercanía de nuestro pastor estamos cubiertos de amor y cuidado. Él da fuerza y ánimo. (Lea 1.S. 30:6; Sal. 66:12; 94:19.)

Día 2

Sal. 23:1-3

La pequeña frase: “Confortará mi alma”, se puede traducir según el idioma original: “Él hace volver mi alma”. En una Biblia inglesa se lee: “Él restaura mi alma.” Meditemos esa frase. En un diccionario dice: “La restauración es el proceso al cual se puede someter algo para mejorar su estado, para hacerlo más puro, con menos daños o complicaciones, por ejemplo, la restauración de objetos de arte dañados. Con la restauración se intenta conseguir el estado original. Cualquier trabajo de restauración debe ser realizado solamente por profesionales.” Preguntando a una restauradora de muebles por lo más importante en su profesión dijo: “Uno no debe ser creativo, no se puede introducir propias ideas, pues lo importante es reconstruir el estado previo del mueble. Uno debe tener en cuenta el estilo en el cual fue creado. Para eso, ayudan cuadros que muestran el estado del objeto cuando aún se encontraba intacto. Este estado hay que reconstruir. Esa es la tarea del restaurador.”

David dice: “El Señor restaura mi alma, la vuelve como era antes. Pensemos en algunas preguntas: 1. *Restauración de mi alma, ¿por qué?* Si la restauración significa la recuperación del estado original, entonces algo se quebró, se rompió. Realmente el

hermoso estado original del hombre se destruyó. Después de su creación todo estaba muy bien. Nada enturbiaba la comunión de las primeras personas con Dios. Pero cuando escucharon los argumentos del tentador y transgredieron el mandamiento de Dios, no podían quedarse en Su cercanía. El pecado los separaba de Dios. Cada persona que existe después de ellos, se encuentra desde su nacimiento fuera de la comunión con Dios. Sin embargo, ¡esto no debe quedar así! (Lea Gn. 3:15.23.24; Is. 59:2.)

### Día 3

Sal. 100:3; Mt. 9:36

Todos los hombres que viven sin Dios están distanciados, separados de Él y necesitan urgentemente restauración. No solo por el pecado están quebrados y rotos, sino que se han olvidado de Dios y por eso pecan una vez y otra vez. “Hoy la humanidad se parece a un rebaño que han perdido a su pastor y por ende no tiene tranquilidad, ni seguridad, ni camino, ni propósito. Una tremenda desorientación la domina en nuestros días, es como ovejas sin pastor” (T. Sorg).

A pesar de todo: Existe el pastor y porque lo hay, hay también amplia restauración. La podríamos llamar restauración fundamental. Por medio de la Palabra de Dios sabemos que el hombre puede retornar. Dios mismo preparó la posibilidad de regresar y el hombre que reconoce su situación dañada la puede experimentar. Cuando él con toda conciencia da vuelta, acontece la sanidad del daño y Dios le otorga el renacimiento, la vida nueva. (Lea Is. 43:19; Jn. 3:3.) Aquel que lo experimentó puede decir: “Dios me quería hacer volver, y yo me dejé conducir por el camino de retorno. Él quitó el daño de mi pecado, me restauró, mi alma está renovada”. Por eso, Jesús pagó un precio muy alto. Él murió en la cruz en nuestro lugar. De esta manera el hombre puede volver al sitio al que pertenece, a la comunión con el Dios viviente.

El predicador inglés Spurgeon describe la restauración fundamental de la siguiente manera: “Dios conduce al hombre a su estado original del cual había sido echado por el pecado.” El que se deja curar por Jesucristo llega a ser justificado. Aunque todavía hay pecado en su vida, también tiene el regalo del perdón. “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1; lea Gá. 3:14; 1.Co. 6:11).

### Día 4

Sal. 23:1-6; Is. 58:11

La paz que tenemos con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, es una paz permanente por la reconciliación con Él. Pero con mucha frecuencia esta paz es atacada. Hay tentaciones y luchas, hay cansancio interno y tristeza por pecados cometidos. También conocemos el estado de sentirse cargado y trabajado. No hay vida de creyente alguno que a pesar de la restauración fundamental, no necesite diariamente, ser dirigida a Jesús. Cuando el Señor dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28), utilizó las palabras de David por segunda vez: “Confortará mi alma.” (Lea Jn. 7:37.38; Is. 55:1.)

Por las razones mencionadas arriba y otras somos lastimados muchas veces, pero nunca de tal forma como éramos antes de nuestro retorno y renacimiento, antes de nuestra restauración fundamental. ¡Qué bueno que existe descanso para las almas cansadas y

heridas junto a nuestro Señor y Salvador. Con esto ya pasamos a la segunda pregunta:

2. *Restauración, ¿por medio de quién?* El pastor Theo Sorg dice: “El Salmo 23 nos señala como una flecha directamente al Nuevo Testamento, al Señor Jesús. Él es todo esto lo que se nos dice del pastor. Tenemos que hablar de Jesús si queremos entender lo que dice el salmo.” David llamaba a su Dios el buen pastor, y Jesús se refiere a esa expresión al decir: “Yo soy el buen pastor.”

Muchas personas viven sin pastor aunque Él esté. “Ellos están desamparados y dispersos como ovejas que no tienen pastor.” Desde que Jesús nos buscó, podemos vivir con Él y Él nos restaura las veces que sean necesarias. (Lea Sal. 42:2; 143:6; 17:15; 103:5.)

Día 5

Lc. 15:1-7

Jesús ejemplifica Su búsqueda por lo perdido a través de una parábola maravillosa. Aquí tenemos la interpretación más profunda del Sal. 23:3. Al anochecer, el pastor se da cuenta de que de las cien ovejas le falta una. Aparentemente se había alejado del rebaño y del pastor, hasta que finalmente se perdió. No está en el lugar que le pertenece. El pastor no lo quiere reconocer, pensando resignado que debe quedarse con las 99. Por lo menos tiene a las 99 ovejas, entonces no importa que falte una, ¿no es así? ¡No! A toda costa la quiere reencontrar. Él también ama a esta oveja, quizás un poco caprichosa. Por eso va y la busca hasta encontrarla, la halla enredada entre espinos, de los que no se puede librar sola. Sin ayuda se moriría de hambre o desangrada.

¿No es una semejanza muy cierta de personas perdidas? O se han alejado del pastor, o nunca le habían pertenecido. Muchos están enredados entre espinos, que los lastiman mucho y que no se pueden librar solos. ¡Cuántas personas son dependientes del horóscopo, de los talismanes, de la TV. o del alcohol. Su corazón está temeroso e inquieto, pues no se pueden liberar. Lamentablemente también hay ovejas que pertenecen al rebaño, que se pierden y no siguen al buen pastor. Pero, a Él cada una de ellas le importa, de tal manera que la busca para tenerla nuevamente a su lado. ¿Acaso tenemos en cuenta que a Jesús le costó Su propia vida, para que las ovejas perdidas puedan regresar?

Por la búsqueda del pastor en la parábola, reconocemos el difícil camino lleno de problemas y obstáculos que Jesús anduvo para salvar lo perdido. Belén y Gólgota son estaciones de este camino. (Lea Mt. 20:28; Gá. 1:4; Tit. 2:14.)

Día 6

Jn. 10:9-11; Lc. 15:1-7

La parábola nos pone ante un espejo: “Hombre, reflexiona, la oveja eres tú, peor todavía, la perdida, o ya sobre sus hombros o ya en el redil, en la casa, entre las que le pertenecen, que se gozan con Él por ti. ¿Dónde te ves?” (J. Gossner). Dondequiera que nos veamos, el buen pastor nos quiere tener junto a Él. ¡Tan grande es Su amor! La parábola que Jesús cuenta, recuerda lo que dice Dios en Ez. 34:11.12: “He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.” Dios, que es grande y todopoderoso, día a día nos hace ver el ejemplo del pastor, para mostrar Su amor y Su misericordia que nos busca, y para presentar una vez más a Su Hijo Jesucristo, el singular

Buen Pastor. Él es el medio por el cual Dios busca y salva a la oveja perdida. “Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso.” Hay gozo, no enojo, ni queja ni reproche. Y cuando llega a casa reúne a sus amigos y vecinos diciéndoles: “Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.” Jesús mismo da la explicación: “Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos (aparentemente) que no necesitan de arrepentimiento.”

Nosotros, los creyentes, no necesitamos un segundo renacimiento, pero ser corregidos o enderezados vez tras vez y en eso Jesús es Maestro, pues Él estaba en el momento de la creación del hombre. Él sabe cómo era el original, y lo puede restaurar. Estar en el estado original quiere decir para nosotros vivir en íntima comunión con Dios. (Lea 1.Co. 1:9; 1.Jn.1:3; Ap. 3:20.)

Día 7

2.Co. 6:1.2

Llegamos a la *3. pregunta: Restauración, ¿cuántas veces? ¿Cuándo fue la última vez que usted ha necesitado restauración?* Es una realidad que la necesitamos vez tras vez. La cuestión es, ¿reconocemos la necesidad y nos dirigimos al profesional?

Quizás hoy sea importante hacerlo, o debería haber sido ya hace mucho. Pues si hemos pecado necesitamos la restauración. El pecado siempre daña nuestro interior. Nuestra relación con el Señor está interrumpida. El pecado se puso en el medio. ¿Cuánta importancia le damos a que el daño sea arreglado? Para los creyentes no existen daños incurables, pues ellos tienen al único profesional, Jesucristo.

El Señor no hace difícil que nos acerquemos a Él con nuestro pecado. Él ya nos espera y se asombra de que carguemos tanto tiempo los problemas. Si no le confesamos el mal cometido, si lo callamos, nos pasará lo mismo que a David que tuvo que sufrir muchísimas penas. Él llegó a los límites de su vida, tanto física como interiormente, hasta que confesara su culpa ante Dios y pidiera perdón y restauración: Sal. 32:3-5; 51:1-3.10-12.

“No es verdad que sobre culpa y maldad “creciera el pasto”. La maldad debe ser reconocida y lamentada. Reprimiéndola en la mente no se arregla nada. Pero cierto es que uno, que no sabía lo que era el pecado, los cargo sobre sí mismo, y pagó con su vida el precio de rescate, tanto por mis pecados y por los de todo el mundo, Jesucristo, el Hijo de Dios” (H. Lamparter).

“El castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is. 53:5; lea Is. 55:7; Mt. 26:28; Ef. 1:7). El pecado no perdonado produce muchos problemas entre cristianos, así es que por la redención experimentada, nuestra vida reflejará libertad y gozo.

Día 8

Sal. 32:2-5; 103:4; Is. 40:1.2

En el primer año de matrimonio, la joven mujer quedó embarazada en contra de su voluntad por eso decidió abortar. Después de poco tiempo de alivio, su conciencia empezó a acusarla. Sentimientos de soledad, vergüenza y descontento invadieron su interior. Ella intentaba solucionar sus conflictos y problemas con el alcohol. Nuevamente quedó embarazada, pero perdió al feto. Dos años más adelante estaba embarazada con mellizos. Ana pudo reducir el consumo de alcohol y experimentó el milagro: los dos niños nacieron sanos y todo parecía normal. Sin embargo, a los pocos meses nuevamente le dominaba el

alcohol. Ella no estaba en condiciones de cuidar a sus hijos. Su esposo se divorció. A él le dieron la tutela de ellos. Ana confesó: “En aquel tiempo perdí todo lo que me importaba en mi vida. Mis culpas se habían levantado como una montaña enorme, pues mi conciencia me acusaba también por la destrucción de mi matrimonio y mi familia. Yo creía que mi pecado era demasiado grande delante de Dios y que nunca podría ser perdonado. No quería vivir más, la única solución que merecía, era la muerte.”

Después del tercer intento de suicidio pasó otro milagro. Un pensamiento la alcanzó: “Quizás no todo está perdido. Quizás Dios pueda hacer algo con mi vida.” Esto le dio nueva esperanza y fuerza para seguir viviendo. Ella entregó su vida a Jesús, confesó su pecado y experimentó el perdón de Dios. Él también le ayudó a salir de su adicción.

“Es incomprensible como Dios puede hacer algo bueno de tanto sufrimiento y desastre. Al pasar el tiempo el Señor me sanó de muchas heridas de mi alma. No todo me va siempre bien. Pero vivo contenta y agradecida con Jesús.” (Lea Is. 1:18; 43:25; 44:22.23; He. 8:12; Ap. 1:5b.6.)

Día 9

1.Ti. 1:12-17

Habiendo reconocido el pecado y confesado “ante Dios y en ciertos casos también ante los hombres” (M. Lutero), se nos anuncia la palabra de Jesús: “Tus pecados te son perdonados.” Entonces el daño está reparado, por el perdón del pecado se hizo la restauración. “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (Lea 1.Jn. 1:5-10).

En la cruz Jesús lo hizo posible. Su exclamación: “Consumado es”, puede quitar todas las dudas si realmente existe perdón para cualquier pecado. ¡Sí!, es verdad, aun para pecados muy graves vale la afirmación de Dios: “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados” (Is. 43:25). Jesús no hubiera declarado: “Consumado es”, si su obra redentora no hubiese alcanzado totalmente. No se puede agregar a eso nada más. Nosotros debemos recibir el perdón solamente como un regalo.

“Jesús vino para salvarnos, ¡load al Señor! Él destruyó el poder del maligno, ¡load a Dios! Pecadores, no tenéis que hacer nada, solo recibir la gracia y dejarse limpiar, ¡load al Señor! Uno mismo no puede lograr la salvación, ¡load al Señor! Sólo Jesús lo puede hacer, ¡load al Señor! Él me quitó los grillos, me dio nueva vida, fuerza y paz, ¡alabad al Señor! Para todos existe la salvación, ¡alabad al Señor! Nadie tiene que servir al maligno, ¡alabad al Señor! Nadie tiene que ir a la perdición, díganlo a todo el mundo: ‘El que quiere puede salvarse’, ¡alabad al Señor!” (M. R. J. Meyer; 1851-1921).

Nosotros necesitamos restauración las veces que pequemos. Si ahora necesitamos el perdón, en este mismo momento lo podemos tener. (Lea Is. 45:24.25; 44:22.23.)

Día 10

Sal. 23:3.4; Mt. 11:28.29

Nos habíamos ocupado de la pregunta cuántas veces necesitamos restauración. La necesitamos al haber pecado, pero también cuando estamos cargados de tristeza y pesar. En este salmo, David habla de restauración y guía, pero también menciona el caminar por valles oscuros. No es así que no nos toquen dificultades y sufrimientos. David no dice: “No me acontece nada malo”, sino “no temeré mal alguno”. Con esto se refiere a situaciones que

nos duelen y entristecen. “Valles oscuros”, ¿quién no los conoce por propia experiencia? Hay mucho que se puede transformar en valle oscuro. Puede ser una enfermedad o cuando sentimos la dura realidad de la muerte que nos quita una persona amada. Pueden ser recaídas o desilusiones que nos causan algunas personas, quizás con los más cercanos, pueden ser problemas que ocurren en este mundo. Estos son valles y la guía de Dios nos parece oscura e incomprensible. Aunque sabemos que nuestro Señor nos guía por sendas de justicia y nunca por otras, pero a veces nos atacan las dudas. Hay situaciones de mucho sufrimiento” (T. Sorg).

Las dudas, las preguntas que nos preocupan, nos dañan, haciéndonos carecer de paz y tranquilidad. Son cargas pesadas sobre nosotros. Nos falta el gozo que pertenece al “estado original”. Pero hay consuelo: Personas cargadas siempre son invitadas. “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” Esto dice el Maestro. Él siempre sabe lo que nos falta y siempre está dispuesto para darnos lo mejor. (Lea Sal. 34:19.20; 41:3; 2.Co. 12:9.)

Día 11

Sal. 23:1-6; 28:2

Al caminar por el valle oscuro le acompaña a David la certeza consoladora: “Tu estarás conmigo”. El que pertenece al rebaño de este Buen Pastor no está solo en ninguna situación por más difícil que sea: “Señor, tú estás conmigo”. Este Señor quiere fortalecer y restaurar.

El pastor Guillermo Busch comparte de un tiempo muy difícil de su vida y declara que hace falta una decisión de corazón, para que puedan ocurrir restauración y reconstrucción: “Estuve día tras día en la cárcel, era en el “Tercer Reich”, y me volví casi loco, porque no pasaba nada. Rogué al guardacárcel que me diera algo para hacer, no lo hizo, tampoco lo podía hacer. No había ninguna esperanza en esta situación.

Cierto día estuve mal, muy mal, también físicamente había llegado al límite. Estuve en la condición de querer destruir la celda y de que me pusieran una camisa de fuerza. Entonces de golpe me acordé de un texto bíblico, como si alguien me lo hubiera susurrado: ¡‘Dad gracias en todo!’ Esto era como un mandato. Me arrodillé y comencé a agradecer al Señor. Le dí gracias a Dios, que Él estaba conmigo y que no me había olvidado. Me acordé de muchas cosas por las cuales podía agradecer. Pero ante todo dí gracias por Él y que Él estaba presente en mi celda. Después canté alabanzas. Así se ordenaron las cosas. Cada día dediqué dos horas para alabar a Dios, así entró sosiego y tranquilidad bvgen todo lo demás. Ya no sentía pánico, me puse alegre y los guardacárceles se pusieron más agradables. Así aproveché el tiempo para alabar a Dios.” (Lea Sal. 17:7; 18:30; 130:1.2; Lm. 3:55; He. 10:22.23.35.36.)

Día 12

Lm. 3:20-27

Es maravilloso como nuestro Señor puede confortar y restaurar el estado original aun en situaciones muy angustiosas, para que el alma, que había perdido la paz, llegue al descanso. El lamento y las quejas tienen que llegar a su fin. Hace falta mirar en otra dirección, ya no ver la situación ni el temor y dirigirse al Todopoderoso. Pues Él “tiene un camino de rescate, no le faltan posibilidades” (P. Gerhardt).

El pastor Busch no había encontrado calma porque su situación había cambiado. No,

dentro de la cárcel, en “el valle oscuro” y completamente agotado, fue restaurado por la certeza de la presencia de su Señor: “Tú no me abandonas”. “Tú estarás conmigo”. Para cualquier situación vale la promesa del Señor: “No temas, ... mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador ... Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé” (Is. 43:1b.2.3a.4a).

Esta promesa la podemos tomar particularmente para nosotros: “Gracias Señor, tú estás por mí y conmigo.” (Lea Gn. 28:15; Jos. 1:5; Is. 54:10.) “Dios te sostendrá, no temas. El que te cuida, es fiel. Su brazo es fuerte para guiar tu vida, Dios no se olvida de los que le pertenecen. Dios te sostendrá con mucha suavidad, Él te ama como un padre ama a su hijo. Él es firme como una roca: Dios es un Dios que nunca nos abandona” (F. J. Crosby).

Día 13

Éx. 20:1-3; Ap. 2:1-7

Necesitamos la restauración de Jesucristo cuando hemos pecado, y la necesitamos cuando tenemos penas y dificultades que pueden ponerse entre el Señor y nosotros por nuestra murmuración y rebelión. Aun hay un tercer aspecto. Necesitamos la restauración cuando el Señor ya no es lo más importante para nosotros. Los creyentes en Efeso tenían que escuchar del Señor: “Pues tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.” En los mensajes a las siete iglesias en Apocalipsis vemos a la iglesia de Jesús como un grupo de personas que están envueltos en luchas y pruebas. Efeso en aquel tiempo era muy famoso, centro de la provincia romana de Asia. Su gran representación era el templo de la diosa Diana, una de las siete maravillas del mundo de la antigüedad. Este templo era lugar de inmoralidad y crimen. En Efeso se había formado una iglesia. Pablo trabajaba allí más tiempo que en otros lugares. El amor de Dios y Su gracia podían lograr mucho en esta ciudad. El Señor dice a la iglesia: “Yo sé todo, pues toda mi atención amorosa te pertenece; te conozco y tú tienes mucha importancia para mí; yo sé lo que significa ser mi iglesia en este lugar”. El Señor puede enumerar muchas cosas buenas que ha visto en los creyentes de allí. Entonces sigue un “Pero”.

“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.” Él asentúa “primer” amor. ¿Qué había pasado? ¿Habrán habido demasiadas acciones, por lo que no quedó tiempo para cultivar la tranquila e íntima comunión con el Señor? ¿Acaso todo lo importante quitó el lugar para lo más importante, que pertenece a Jesús? ¿Acaso no conocemos también tiempos como esos, que otros motivos nos ocupan y caminamos nuestra propia senda y ya no estamos muy cerca de Jesús? (Lea Lc. 9:62; Gá. 4:9.)

Día 14

Mt. 6:33; Ap. 2:4.5

Podemos saber mucho acerca de Dios y de la Biblia, estar presentes en reuniones cristianas y cultos, estar colaborando comprometidamente, todo eso es importante. Pero a pesar de esto la relación íntima con el Señor puede entibiarse. ¿Qué es lo que te distrae? ¿Acaso tu corazón se volvió como una máquina que funciona, haciendo lo que se debe? ¿O es así que amas al Señor por sobre todo lo demás?

¡Qué bueno, que el Señor nos ofrece Su restauración! Él quiere lograr el estado original,

la vida clara y alegre en cordial comunión con Él. Jesús dijo a la iglesia en Efeso de qué manera se restaura la relación: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete.”

Se trata de reconocimiento y arrepentimiento, retorno y recomienzo. ¡Menos no vale! Jesús habla en serio porque ama a Sus seguidores. Él no “cayó” de Su primer amor hacia nosotros. Esto sería muy comprensible, pues no hay mucho en nosotros digno de ser amado. Pero Su amor no cambia. Esta es razón suficiente para ordenar nuestra relación con Él. Si Jesús habla de arrepentimiento y nuevo comienzo, entonces nos los quiere otorgar.

“No es cuestión que seamos pulidos desde afuera, sino que nos sentemos con agradecimiento a la mesa servida por Dios, donde Él tiene preparado lo que necesitamos. Él quiere amarnos tanto para que regresemos de los caminos equivocados, hacia Él” (W. Reuter).

¡Qué Señor! Como si nos quisiera recompensar con lo mejor, nos prepara “mesa delante de nuestros angustiadores” y nos promete Su bondad y misericordia para ahora y siempre. “El Señor es mi pastor, ... él restaura mi alma”. (Lea Sal. 103:1-5.13; 73:16.17.23-28.) A este restaurador singular deberíamos cantar con corazón agradecido una alabanza tras otra y motivar a otros a acompañarnos por el camino de la alabanza.